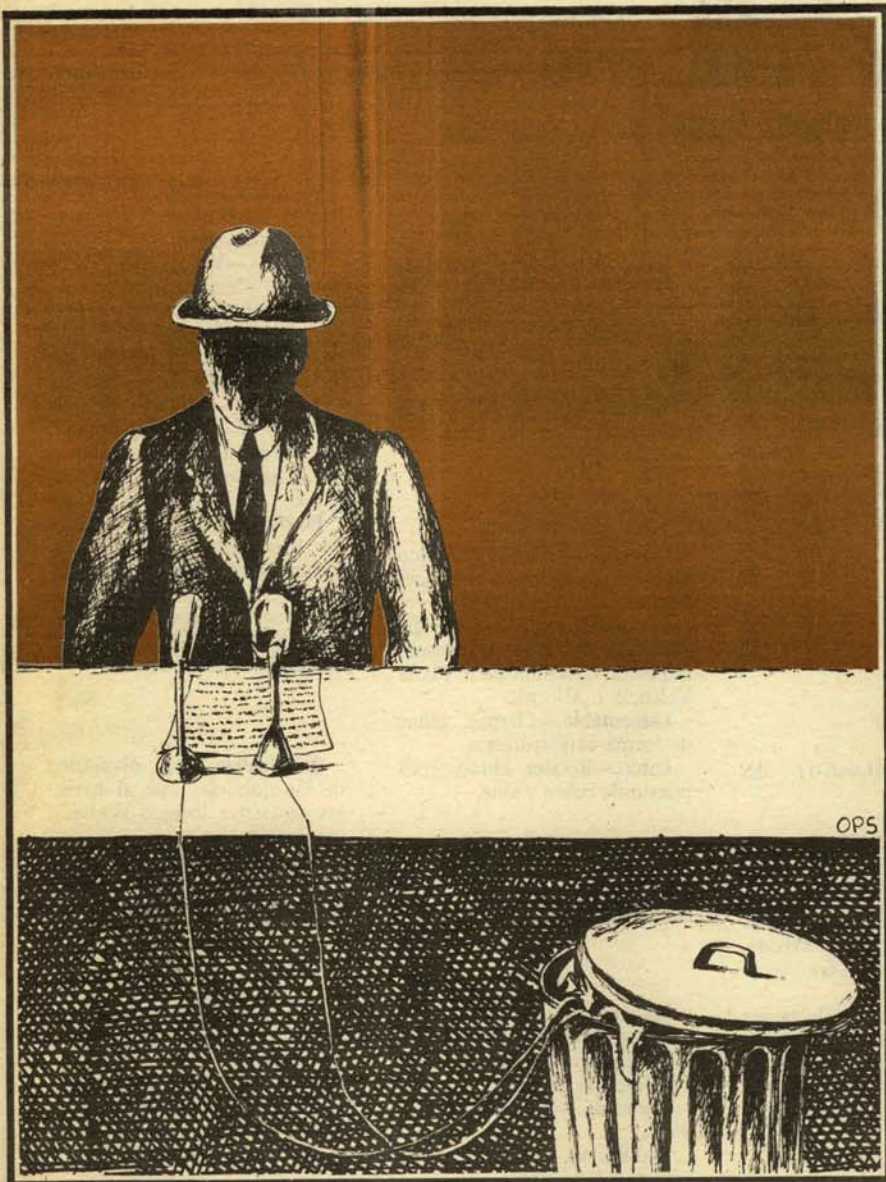




HERMANO MALETIN



Al hermano maletín le han frustrado doce veces en el aeropuerto de Barajas. Su barriguita estaba henchida de millones de pesetas, flotantes y preflo-tantes. ¡Evasión de capitales! Si doce veces ha sido detenido el maletín en la frontera, ¿cuántas otras habrá conseguido salir, por éste o por otros aero-puertos? Los dineros van a un puerto seguro, Suiza. Todo el mundo ataca a los países que no devuelven a los secuestradores de aviones, pero todo el mundo respeta y admira a Suiza que guarda con escrupuloso silencio y unas cuentas cifradas el dinero que le llevan los bandoleros capitalistas del mundo. ¿Por qué será? Los periódicos reciben las notas de cap-tura con los nombres de los delincuentes señalados solamente con iniciales, mientras se dan las filiacion-es completas de algún hermano robaperas con mala suerte, de alguna hermana prostituta del barrio chino de Barcelona, de algún hermano repartidor de hojas en la universidad. ¿Por qué, otra vez, será?

¿Quiénes son estos mensajeros con maletines, de quién es el dinero? ¿De quiénes son mensajeros? Algún periódico ha insinuado que los capitales aprehendidos son demasiado altos para que puedan pertenecer a un particular, y sospecha que sean "de una institución". Pero ¿qué es una institución? ¿Una empresa, una fundación, una obra, una banca, una industria, un equipo de fútbol? Otro periódico ha dicho que pueden ser los extranjeros que retiran ille-galmente los beneficios de sus inversiones en Es-paña. Siempre se ha sabido que los extranjeros son malos. Incluso muy malos. Un tercero, que podría ser producto de atracos. ¿Será, sumándolo todo, una institución extranjera de atracadores?

Reúne demasiados misterios en su barriguita hin-chada de billetes este hermano maletín que comenzó a viajar, o a querer viajar, cuando el susto del aten-tado y la neurastenia de la bolsa, que ha viajado o querido viajar cuando el susto de la flotación. ¡El misterio del maletín!

Menos mal que, cualquier mañana, nos lo descu-brirá todo en una crónica el hermano Alfredo Sem-prún.

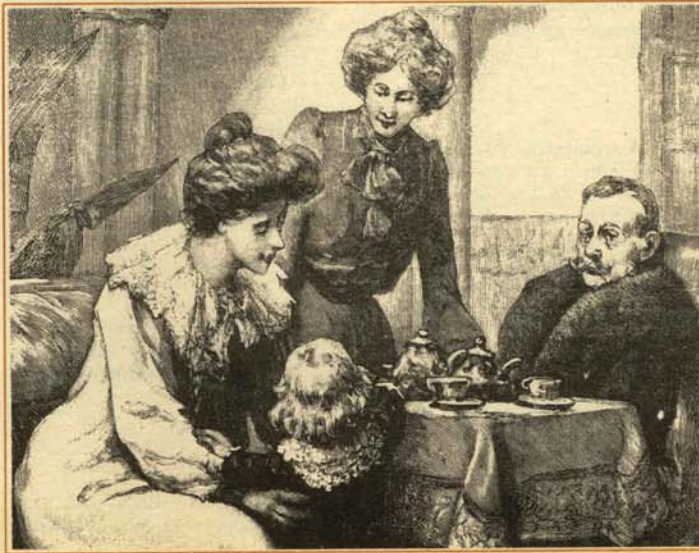
O, quizá, no.

HERMANO FRANCISCO

EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—Todo lo que te roben de solomillo en el peso se lo quitas al carnicero de la riñonada.



—Los niños buenos no participan, Luisito.

